

## APROXIMACION A LA PERCEPCION DEL PAISAJE ALMERIENSE

Por

Camino Martínez Moreno

Antes de comenzar a expresar las breves ideas que componen este artículo, y en atención a nuestra mente educada para que los conocimientos tiendan a hilarse de forma «objetiva», «consecuente», «cientifista», hemos decidido tantear nuestra exposición, en primer lugar desde su propio título, entre otras razones, por lo gráfico de éste y lo descriptivo a la hora de una definición de lo que estas líneas representan.

Así, hablamos de aproximación, puesto que sólo vamos a presentar un extracto de lo que ha sido el trabajo de todo un año de investigación metodológica. Hablamos de percepción, porque este estudio nos ha permitido centrarnos en un proceso global de captación en su más amplio sentido, mas allá de la apreciación, entroncando con la afectividad y los sentimientos, y por supuesto, en pro de una comprensión necesaria para cualquier tipo de planificación u ordenación del medio que se precie. Una comprensión olvidada y menospreciada, porque no es «científica», palabra bravamente usada por todos nosotros y que nos ha llevado a una abrumadora y neciamente larga lista de malas gestiones planificadoras a todos los niveles, fracasos incomprensibles que sólo a través del entendimiento de un estudio multidisciplinar, sin tabúes, falsas pretensiones, y marginaciones temáticas se podría abordar. Hablamos también de paisaje almeriense, por lo necesitado de un estudio en estos términos por su raro paisaje, conocido incluso por el que no lo ha visto nunca merced a tantas y tantas injusticias publicitarias... un paisaje raro, paisaje de luna, lunar y lunático, tan estudiado que ha supuesto todo un reto para nosotros, aunque nuestro planteamiento tuviera connotaciones distintas a las anteriormente realizadas.

Para centrarnos un poco más, se nos hace preciso hablar de nuestro objetivo principal, que ha sido sacar a la luz la imagen del entorno almeriense, con la particularidad de hacerlo desde una óptica ajena a nosotros, pretender ser meros copistas de las distintas versiones que sobre él den los que lo miran. Estas ideas, en un principio, y como he señalado anteriormente se convirtieron en la búsqueda de un método que aunara fiabilidad y subjetividad. Para lo cual construimos una metodología con dianas claras y fácilmente medible, dando a la vez importancia a la expresión personal. Nuestro fin es el extracto de esta tierra tal y como

capta la persona que la mira y la piensa. Hemos dado importancia a la morfología simbólica, buscando sacar a la superficie toda la riqueza emotiva del entorno, viniendo en algunas ocasiones el proceso descriptivo de la mano del arte. Hemos podido apreciar cómo latían bajo expresión real y nada compleja temas tan controvertidos como la territorialidad, la estética y el conocimiento. Cuestiones que pueden afectar al hecho de que unos lugares estén más valorados que otros, sean más visitados e incluso económicamente se invierta más en ellos.

La metodología utilizada y que nos ha servido para la obtención de conclusiones ha constado en su esencia de tres pruebas diferentes en su forma y propósitos, por un lado una encuesta entrevista, un montaje audiovisual, apoyado en test psicológicos, un mapa de sentimiento y una encuesta basada en adjetivos breves.

El fruto de esta metodología ha sido muy práctico, hemos obtenido brechas de trabajo, esbozos de posibilidades, soluciones y problemas ligados al concepto de paisaje y a la percepción y asimilación de este concepto por las gentes.

Las experiencias que desde la conciencia individual pueden afectar a un espacio son un terreno rico y controvertido, sobre todo teniendo en cuenta nuestra escuela. Es muy difícil plasmar en un papel un cúmulo de sensaciones: si algunas zonas de Almería carecen de paisaje en las percepciones de algunos individuos, los porqués serán tantos como individuos cuestionemos, pero el hecho, como otros está ahí y nos afecta.

La curiosidad que palpita tras estas líneas ha sido en parte saber el concepto almeriense en su paisaje, es decir, ¿qué zonas son Almería? ¿En qué medida se ha hecho complicidad de marginación a lugares olvidados en nuestra provincia? ¿Está la gente en este paisaje? ¿Hasta qué punto puede una persona modificar el contenido de un medio físico? ¿Y si es así, no se podría hablar de una comunicación psicológica más fuerte que la somera percepción física? ¿Qué es en suma Almería en la mente de las personas?

Estas y otras preguntas se han ido cuestionando en el desarrollo de nuestro trabajo, y al margen de las hipotéticas explicaciones que podamos a continuación dar, se han intentado extraer algunas de las esencias que engloba el paisaje de Almería desde la óptica de un hombre, que en su base puede ver, palpar o imaginar.

Podemos hablar de cuestiones de interés latentes a través de todo el trabajo, que se han erigido como conclusiones por la fuerza con que se nos han mostrado; estas cuestiones presentan una importancia capital y van desde una percepción marcada por la evidencia situacional, que influye en todo el cúmulo de respuestas al entrevistado, hasta un intenso e irreversible proceso de urbanización y pérdida de los caracteres idiosincrásicos, pasando por el etiquetado característico de «paisaje almeriense», etiquetado que de alguna manera todos conocemos y asumimos; una pérdida cultural en pro de un mayor acercamiento al resto de la comunidad autónoma; unas características psicoterritoriales interesantes y dispersio-



Monte Alfaro y sus «bad-lands».

nadas así como un proceso de humanización del paisaje a través del arte que supone una nueva forma de afrontar el entorno y su realidad; entre otras cuestiones tenemos la rentabilidad como factor favorecedor de la aproximación a un paisaje, y a las distintas opiniones que, en base a la distancia, hemos encontrado entre grupos de distinta procedencia.

Sin embargo, como otros muchos trabajos de investigación, yo diría que como la gran mayoría de ellos, resulta costoso de llevar a cabo, y es esta falta de recursos económicos la principal barrera. El hecho en sí no deja de ser triste ya que la utilidad de este tipo de trabajos está ampliamente demostrada, y su fiabilidad también, no sólo por las técnicas y el método en general utilizado sino también por la muestra estudiada, importante tanto en intensidad como en extensión. Su utilidad se proyecta a trabajos de planificación; turismo; especulación sobre recursos; e incluso hacia la protección del medio. Yo hablaría más que nada de utilidad en el ordenamiento necesario de un medio, ya sea físico, rural o urbano.

Llegados a este punto considero más interesante pasar a comentar algunas de las conclusiones obtenidas en nuestro trabajo a través de las pruebas realizadas.

En primer lugar hay que señalar que se han obtenido ideas globales reiterativas respecto al entorno que estudiamos (el paisaje almeriense) y sus gentes. Por un lado, y en una primera prueba consideramos las cuestiones referentes al conocimiento y la asimilación del paisaje, por otro, detallamos una serie de caracteres gráficos, que presentan los croquis que en esta primera prueba se realizaron.

Antes de hablar de las relaciones que en esta experiencia encontramos es preciso que tengamos en cuenta una muestra constituida por personas con un nivel de conocimiento de la provincia alto, ya que todos eran residentes en ella, siendo su centro situacional la capital.

Hallamos, en primer lugar, vinculaciones entre itinerarios seleccionados por estas personas y que según ellas mejor dan a conocer la provincia, las ideas sobre Almería y las nociones sobre esta provincia (a nivel general), y la óptica de sus gentes desde unos planteamientos afectivos. Llegando así a la idea de provincia «desértica», ligándola con los itinerarios de CABO DE GATA / COSTA DE LEVANTE y «Gente como Desconocida».

Por otro lado observamos ideas como «PROVINCIA CON VIENTO» junto a «Gente Marginada» y «Gente desconocida» e itinerarios que apuntan a la zona de MOJACAR Y CABO DE GATA.

Por último, la sustantivación de Almería como «SOL» y sus gentes como «Marginadas» apareció en relación también a itinerarios costeros: CABO DE GATA, ROQUETAS Y MOJACAR.

Lo primero que apreciamos es que las ideas que surgen en torno a la provincia, las más abundantes tienen los matices de «DESERTICO» «POCA LLUVIA», «POCOS ARBOLES», etc. Es decir, mantienen una percepción dentro de lo que por evidencia situacional aparece como más real, de hecho también se ha podido apreciar cómo la mayoría consideraban como principal riesgo la erosión, la sequedad y la deforestación. Hemos tenido en cuenta la ubicación general de nuestros entrevistados, capitalina. Es preciso matizar, ahora, que estas personas cuyas ideas estamos exponiendo realizaron visitas fundamentalmente por la costa con anterioridad inmediata a la realización de la encuesta. La relación es clara.

Hemos de tener en cuenta que las preguntas estaban referidas a toda la provincia, mientras que las respuestas, como podemos apreciar, nos dan una imagen parcializada de esta provincia. Por otro lado se nos ocurrió plantearnos la identidad de las zonas de Almería con la etiqueta de «paisaje almeriense», es decir, aquellos lugares que con un conjunto de características determinadas se hacían corresponder mecánicamente con el concepto que de «Almería» se tiene vulgarmente, o mejor dicho, consistía en buscar ese concepto expresado gráficamente a través de sus tierras, de unas tierras que todo el mundo (o una gran parte de él, una muestra) identificase como paisajes almerienses. Los resultados fueron bastante significativos: en un 40% se habló de Tabernas; en un 28% de Níjar; en un 15% de Cabo de Gata y en un 8% de Mojácar.

En la evaluación de las zonas de Almería desde el punto de vista capitalino, encontramos cómo las más emotivas las zonas de:

- Almería                      — Níjar
- Carboneras                — Mojácar

Las más estéticas:

- Níjar                         — Cabo de Gata
- Adra                        — Alpujarras

Las que mayores deseos de habitabilidad despiertan:

- Almería                    — Mojácar

Las que provocan mayor tensión psicológica:

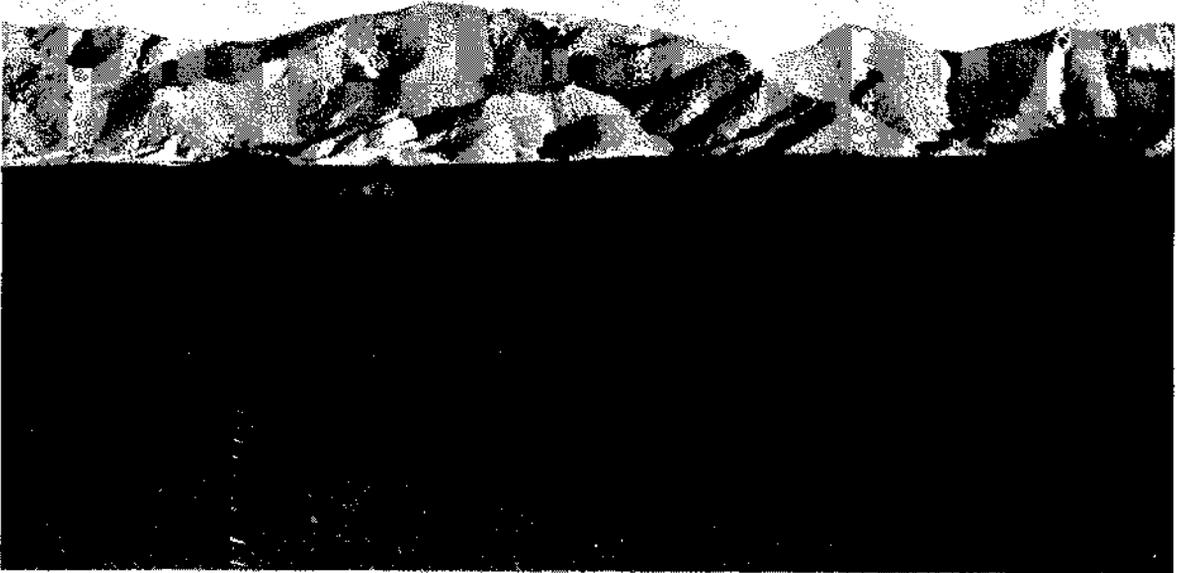
- Cabo de Gata    — Adra                    — Carboneras

Las que invitan a la relajación:

- Adra                        — Alpujarras

Según el encanto de sus habitantes, destacan:

- Cabo de Gata    — Carboneras    — Mojácar



Sierra de los Filabres desde el Sur.

Esta visión desde la propia capital de la provincia está también muy condicionada por las modas propias internas, unas modas, que desde dentro, aunque a la vez condicionadas desde fuera, dirigen el gusto y los viajes de los almerienses hacia determinando ámbitos. Se llegaría así a la popularización de unos entornos con unas características que la propia población autóctona asimila e interniza de manera más o menos generalizada. Esta última cuestión es grave ya que supondría una pérdida cultural importante sustituida por otra, adquirida posiblemente por su rentabilidad turística o por necesidad administrativa (para un mayor acercamiento a los caracteres de la comunidad autónoma en favor de una menor marginación).

En otro apartado, pero complementando este mismo y pretendiendo descubrir nuevas ligaduras con el paisaje, consideramos las fábulas, los mitos y las leyendas junto con todo tipo de tradiciones que nos atan a un pasado común y la pervivencia de este tipo de cuestiones en las mentes de las gentes, en general, las leyendas y el conocimiento que se pueda tener de ellas nos interesó en gran medida, el resultado, por otra parte, fue particularmente claro: dimos con gentes de edad superior a 25 años y que eran naturales de zonas campesinas que resultaron conocer «algunas leyendas» y darles importancia en un grado de «bastante» (la graduación utilizada iba en el siguiente sentido: muy poco; poco; a medias; mucho; muchísimo; bastante).

En otro nivel, estaba otro grupo distinto de gentes, de edades inferiores a 35 años con movilidad alta que consideraban estas cosas como «cultura», pero que apenas conocían ninguna leyenda. Y por último el grupo más joven, de origen y residencia en la capital de la provincia, donde las valoraciones a los mitos se diversificaban más pero al enunciarlos se habla sobre todo, de crímenes y cuestiones sensacionalistas que han estado en la boca de los medios de comunicación con ánimos mitificadores —«Crimen de Gádor», «caso Almería»—. Si un comentario puede hacerse, este se basaría en la visión final urbana de las respuestas. La trascendencia del tema es enorme, se evidencia en sí mismo, hay cuestiones de fondo que laten en nuestra sociedad, que nos llevan a un intenso e irreversible proceso de urbanización al que no se puede escapar y que plantea no sólo problemas de emigración y abandono de entornos rurales, sino la pérdida de parte de nuestra cultura, que no sobrevive en la ciudad planteándose puntos como el desarrollo de una educación uniforme urbana, donde los matices pueden llegar incluso a ser impuestos de forma prefabricada por distintos líderes de moda y por la propia administración. Mientras, en otro apartado, las peculiaridades que aún no han sucumbido se ven forzadas a asimilar, merced a territorialidades artificiosas, unas estructuras locacionales que pueden perfectamente descomponer los hilos básicos de su posible desarrollo. Este problema parece plantearse palpable en la sociedad almeriense de hoy.

Dentro de esta misma prueba y con ánimos de descubrir relaciones referentes al paisaje de Almería y sus gentes, nos interesó hacer hincapié en cuestiones gráficas que pedimos realizaran los encuestados obteniéndose resultados muy interesantes: pudimos observar toda la importancia que adquiere la silueta provincial en la elaboración de los mapas y croquis, teniendo en cuenta que no era esto exactamente lo que se pedía, resulta ser significativo en gran manera el resultado obtenido. El enmarcar la provincia en sus fronteras es un signo claro de territorialidad y es interesante por lo que este concepto tiene de significativo en esta provincia, sobre todos si tenemos en cuenta la tan llevada y traída dialéctica sobre sus características murciano-levantinas o granadino-andaluzas, de estos últimos años, creo que esta cuestión se merece una profundización que podría descubrir razones profundas de autenticidad idiosincrásica de un pueblo.

También hemos podido apreciar una cierta revolución cognitiva a través de nuestros mapas, evolución que nos lleva de la descripción indisciplinaria al más puro laconismo gráfico, para concluir en una abstracción total que ha ganado rotundamente en afectividad.

Respecto a nuestro montaje artístico audiovisual basado en una literatura, una música y una pintura que evocaba Almería, obtuvimos algunas redacciones resultantes a través de las cuales pudimos apreciar entre otras la mayor humanización del paisaje a través del arte, llegándose a percibir más a las personas, a las gentes.

Por medio del video se les ha despojado de todo montaje social o parte de dicho montaje, permitiéndoseles ver a estas personas a través del paisaje, es decir, se trata de hacer emerger una imagen íntima, reprimida por la cultura a través de la cual se puede llegar a ver Almería de forma diferente. Por ejemplo, entre otras definiciones dadas por nuestros entrevistados, hemos tenido:

- «Dorada, sobrecogedora, paisajes idílicos, tensión, plateada».
- «Es necesario pensar, sentir, querer, para entender su paisaje».
- «Entrañable, excepcional, espiritual, sensible. Se sueña con volver».
- «Gentes y paisajes distintos, atardeceres».
- «Siempre mar azul».

Una prueba en sí valiosísima y que ha dado muchas pistas a nuestro trabajo hacia una comprensión final de este paisaje lo ha constituido la cartografía afectiva que en nuestro estudio se ha basado en un mapa de símbolos sobre el mapa de Almería y los sentimientos personales afectivos hacia él: los resultados mostraron una fuerte polarización espacial de los sentimientos así como la reiterativa escasez de los ámbitos tenidos en cuenta. Los focos de atención hacia los cuales se han dirigido las consideraciones más simbólicas de los entrevistados están bastante bien definidas. Bajo nuestro punto de vista pueden corresponder a dos hipótesis: por un lado, la moda que impone la sociedad, que puede hacer que se prefieran itinerarios «playeros» o «alpujarreños» o bien por asimilación cultural,

no se descarta ninguno de ellos. Respecto a la polarización, hemos de decir que de los símbolos utilizados, la mayoría de ellos se situaron en la zona de la costa con casi el 50%, y con una simbología claramente emotiva. Una segunda zona ha sido el conjunto serrano y las altiplanicies interiores que constituyen Sierra Nevada y las Alpujarras, por un lado, y Filabres, por otro y en donde se produce un hecho curioso respecto a su simbolización utilizándose una simbología emotiva en Filabres y descriptiva en Sierra Nevada y las Alpujarras. Este comportamiento puede deberse a la consideración más almeriense de Filabres frente a una consideración más granadina de las Alpujarras y Sierra Nevada.

Otra zona señalada con bastante menor importancia fue la que correspondía a la zona constituida por Sierra Alhamilla y su reborde circunvalador, en donde situamos los terrenos de Tabernas y Níjar, de simbología marcadamente emotiva y afectiva ya que se corresponde con una zona considerada junto con la costera como la más «Almeriense». Una última zona a tener en cuenta corresponde a la zona Norte de la provincia con las Sierras de Estancias y la Comarca de Los Vélez, zona apenas simbolizada y en su caso esta simbolización ha tenido caracteres meramente descriptivos, pudiéndose hablar de un total olvido de estas tierras, que han pasado desapercibidas.

Yo añadiría que es significativo el hecho de que sean las zonas más rentables económicamente las que sean más percibidas por la población, puesto que son las zonas costeras, turísticas, así como las más occidentales (las más «andaluzas», lindantes con Granada) las más simbolizadas, junto con los lugares de ubicación de cultivos extratemperanos y típicamente áridos de Tabernas.

En general podemos volver a resaltar unas zonas omnipresentes en todos los mapas: Filabres, La Costa, y la zona de Bad-Lands de Sierra Alhamilla, sobre todo como zonas sentidas. Como zonas conocidas, Sierra Nevada, Alpujarras, Estancias. Y como grandes incógnitas la cuenca del Almanzora, Los Vélez y los entornos de las Sierras de Almagro y Cabrera.

Sin embargo, la parte que en nuestro trabajo ha resultado más interesante y prolifera en lo que a datos se refiere, lo ha constituido nuestra tercera prueba, de la que aquí sólo vamos a hablar escuetamente de los resultados obtenidos.

En primer lugar, se hace necesario hablar de las características de dicha prueba: se trató de una encuesta en la cual, junto a los datos personales del entrevistado (lugar de procedencia, nivel cultural, económico, sexo...) ofrecíamos un abánico de adjetivaciones referidas al paisaje almeriense; las sensaciones que dicho paisaje producía en el individuo encuestado; la gente de Almería; y las ideas en torno a Almería en general, siempre entendida como provincia, no como capital.

En segundo lugar, vamos a hablar de resultados obtenidos, por lo curioso de las respuestas y por la pretensión de nuestra parte a continuar este mismo estudio ampliando las gamas de adjetivos, depurándolos y seleccionando a los entrevistados, ya que el estudio en sí se nos antoja que lo merece. Con respecto a los resul-



Entre Rodalquilar y las Negras.

tados obtenidos en esta prueba, las puntuaciones medias obtenidas por cada cuestión (adjetivaciones anteriormente mencionadas), permiten pensar que Almería parece ser percibida (al menos por los encuestados —260 personas en total, de distintas procedencias—) como una provincia básicamente «muy soleada», con una puntuación de 9,09 puntos sobre 10; «calurosa» (8,51); árida (8,0); «con buen clima» (7,10); poco «boscosa» (1,27); poco «desagradable» (2,23); poco «industrial» (2,43); poco «desesperante» (2,96); poco «fea» (2,97). Por su parte los almerienses son tenidos básicamente por «mediterráneos» (7,45); poco «ñoños» (2,23); poco «retorcidos» (2,38); poco «aplatanados» (2,49), poco «hostiles» (2,53) y con poca «doble» (2,64). El paisaje de Almería se percibe sobre todo como «lleno de luz» (8,22). Finalmente las sensaciones que provocan Almería y lo almeriense son sobre todo: «de playa» (8,02); de «sequedad» (7,52); de «Mediterráneo» (7,11); de poca «muerte» (2,34); y de poca «hostilidad» (2,62).

En conjunto, pensamos que el entorno físico almeriense es percibido con bastante parcialidad. Mientras que se capta relativamente bien su clima árido y sus consecuencias (poco boscosa, muy soleada), entendemos que aparecen muy descolgadas otras ideas: por ejemplo se la considera medianamente montañosa (4,99) y variada (4,8), cuando estimamos que contiene un alto grado objetivable de variedad de paisajes y que la montaña es consustancial con el hecho provincial. Igualmente se la considera como muy calurosa (8,51), cuando estimamos que tiene un clima muy agradable durante la práctica totalidad del año (nos parecen adecuados los índices de alto confort climático adjudicados a la provincia por algún estudio general). En realidad, como veremos más adelante existen notables diferencias entre las respuestas dadas por los almerienses y los foráneos a muchas cuestiones.

Nos interesa comentar aquí algo acerca de otros adjetivos de puntuaciones medias. Por ejemplo, la provincia queda ubicada en un nivel de «andalucismo» de tipo medio a medio-alto: la provincia en sí es considerada más andaluza (6,34) que sus habitantes (6,00) y que su paisaje (5,55). Pero por encima de esta categorización, se sitúa la de su adscripción «mediterránea»: provincia (7,89); gentes (7,45) y sensación de mediterraneidad estipulada en 7,15. El paisaje por su parte se considera bastante más hostil (4,03) que la provincia (3,16) o sus gentes (2,53).

La lista de comentarios se podría alargar hasta la saciedad. Aquí sólo queremos añadir que, tras reflexionar sobre numerosas respuestas, nos planteamos con fuerza, para casos muy variados, que parecen existir demasiados tópicos, o etiquetas poco realistas en torno a Almería y lo almeriense.

Otro elemento interesantísimo consiste en las desviaciones sobre la media (en términos de desviación típica) de las puntuaciones a cada pregunta. En términos generales destacan por ser elevadísimas. Tienen un promedio comprendido entre 2,5 y 3,0. Ello implica que existe un enorme desacuerdo entre las personas a la hora de calificar cada una de las cuestiones. Esta idea queda subrayada cuando seguimos observando altísimas desviaciones típicas incluso en el interior de distintos grupos de encuestados que hemos hecho (de los que a continuación hablaremos). De aquí surge una hipótesis bastante consolidada: las personas tendemos a evaluar los paisajes (tanto sus componentes físicos, como personalizados) en base a planteamientos distintos, quedando pocos puntos comunes, a escala micro, entre las respuestas a una misma cuestión, incluso entre los componentes de grupos homogéneos. Sin embargo, estos grupos tienden a definirse claramente a nivel macro, donde encontramos tendencias claras más generalizables.

El tema es apasionante y sin lugar a dudas está demandando investigaciones exhaustivas.

Respecto a puntuaciones según grupos de procedencia geográfica. En primer lugar, vamos a centrarnos en los propios almerienses. Desde el principio vimos la necesidad de desglosarlos en dos grupos: los que declaraban tener un alto nivel de conocimiento de la provincia, para contrastarlos con los restantes almerienses.

En cuanto a las cuestiones contenidas en la 1.<sup>a</sup> cara de la encuesta (datos personales) interesa destacar que existen diferencias entre ambos conjuntos, sobre todo que los primeros, los que declaraban ser más conocedores de la provincia, son algo más jóvenes de promedio (23, frente a 25 años), tienen un entorno con nivel cultural subjetivo algo más alto y un nivel económico subjetivo algo más bajo, una movilidad ligeramente mayor y entre los medios de conocimiento sobre Almería, valoran mucho más los contactos personales con los almerienses y las estancias personales en Almería, y valoran bastante menos las conversaciones sobre Almería con otros conocedores de la provincia, así como la prensa.

Ambos grupos de almerienses muestran diferencias globales en sus respuestas relativamente grandes, siendo muy pequeñas para el conjunto de cuestiones rela-

tivas a sensaciones, es decir, sienten su provincia de forma próxima, algo relativamente lógico (con una diferencia media ponderada del orden de 0,45 sobre 10,0), pero están menos de acuerdo a la hora de expresar su parecer sobre la provincia (diferencia media de 0,67), su paisaje (diferencia media de 0,73) y, sobre todo, sobre los propios almerienses (diferencia media de 0,93).

Si analizamos posteriormente los restantes grupos clasificados según procedencia, las diferencias son bastante grandes, aumentando con una cierta relación respecto a la distancia física con Almería. Las diferencias más notables con la opinión media de los almerienses supuestamente conocedores de la provincia le corresponde al grupo de procedencia vasca, con la señalización de presentar unas divergencias más grandes respecto a las sensaciones que el entorno almeriense le produce (diferencia media = 2,2). Esta características también la encontramos en los grupos de procedencia castellana y en los extranjeros con una diferencia media de 1,5 y 1,37 respectivamente en cuanto a sensaciones respecto al grupo almeriense comparado. A continuación, los jiennenses, aunque con una diferencia media general menor 1,07 aproximadamente), acentúan esta disparidad en el campo de las sensaciones y emotividades así como al conocimiento general de la provincia (en estimaciones siempre subjetivas) con una diferencia media de 1,38. Seguidamente el grupo catalán donde la mayor distanciaci3n viene provocada por las sensaciones, como ya es habitual. Asimismo podemos apreciar unas tendencias aproximativas entre granadinos y murcianos en cuanto a medias de discrepancia en referencia a sentimientos y apreciaci3n del paisaje almeriense.



Sierra Alhamilla, viniendo de Tabernas.

Para completar este apartado y con la información contenida en la encuesta, es posible indagar ahora sobre la relativa proximidad, o diferenciación de los distintos grupos de encuestados. Para tratar de averiguarlo pensamos en el uso de la técnica de la correlación lineal simple (procedimiento del momento-producto de Pearson). En este caso, supusimos que las unidades de observación eran cada una de las 153 preguntas de la 2.<sup>a</sup> cara de la encuesta, y las variables eran los niveles medios de respuesta a las mismas correspondientes a cada uno de los grupos mencionados. Así, lo que se obtienen son los coeficientes de correlación correspondientes a cada par de grupos de encuestados. Al margen de que las puntuaciones medidas correspondientes a cada pregunta sean altos o bajos en cada grupo, un alto coeficiente implicaría que los conjuntos de personas en cuestión responden a las distintas preguntas de una forma relativamente similar, es decir, si los valores altos de un grupo se corresponden con los valores altos del otro y viceversa.

El resultado de estas correlaciones aparece en el cuadro que adjuntamos seguidamente en este texto. Podemos ver que, a la hora de percibir a Almería y lo almeriense, los almerienses que declaran conocer mucho la provincia se parecen mucho a los que declaran conocerla poco ( $r = 0,86$ ; 74% de covariación), igual que a los restantes andaluces (mayoritariamente cordobeses, seguidos de los gaditanos) ( $r = 0,89$ ; 79% de covariación). También están relativamente próximos tanto a los granadinos ( $r = 0,78$ ; 61% de covariación) y a los murcianos ( $r = 0,76$ ; 58% de covariación). Por su parte, los almerienses se parecen muy poco a los vascos ( $r = 0,34$ ; 11% de covariación) y, en menor medida a los extranjeros ( $r = 0,56$ ; 31% de covariación) y los castellano-aragoneses ( $r = 0,58$ ; 34% de covariación). Por su parte la visión que de Almería tiene el grupo de «resto de Andaluces» podría ser considerada, exceptuando a vascos y extranjeros, como bastante standard, es decir, se parece bastante a la de los restantes españoles. Otra cuestión de interés es la siguiente: enjuiciando a Almería, los granadinos se asemejan bastante a los jiennenses ( $r = 0,88$ ), al resto de los andaluces ( $r = 0,86$ ) y a los murcianos ( $r = 0,79$ ). Estos últimos se asemejan bastante menos, en este sentido a los catalano-levantinos ( $r = 0,72$ ; 52% de covariación) que a los restantes andaluces y granadinos.

Otro punto de interés deriva del hecho de la diversidad de cuestiones planteadas en la encuesta. Ello es así de tal forma que si escindimos nuestros adjetivos y sensaciones en dos grupos: los descriptivo-objetivos, y los afectivo-emotivos, obtenemos resultados muy diferentes. Esto es lo que parece desprenderse de un tanteo que hemos hecho al azar: por un lado se han considerado como descriptivo-objetivos 8 de ellos tomados al azar entre todos los considerables así, todos referentes a la provincia; éstos han sido «montañosa», «marítima», «boscosa», «árida», «muy poblada», «con mucha historia», «muy soleada», «uniforme». Por otro lado, se tomaron, también al azar, los siguientes 8 calificativos de la provin-

PERCEPCIÓN DEL PAISAJE ALMERIENSE:

MATRIZ DE CORRELACION	COEFICIENTE DE DETERMINACION EN %									
	1a	1b	2	4	5	6	7	8	9	11
Almerienses con conocimiento alto de la provincia 1a	1	74%	61%	41%	79%	57,7%	33,6%	45%	11,5%	31%
Almerienses con conocimiento bajo de la provincia 1b	0,86	1	50%	38%	62%	52%	28%	39,6%	11,5%	26%
Granadinos (2)	0,78	0,71	1	77%	74%	62,5%	52%	49%	46%	49%
Jiennenses (4)	0,64	0,62	0,88	1	56%	42%	49%	26%	30%	52%
Andaluces (occidentales) (5)	0,89	0,79	0,86	0,75	1	64%	62,5%	53%	36%	36%
Murcianos (6)	0,76	0,72	0,79	0,65	0,80	1	59%	52%	39,7%	53%
Castellanos (7)	0,58	0,53	0,72	0,70	0,79	0,77	1	31%	49%	64%
Vascos (9)	0,34	0,34	0,68	0,55	0,60	0,63	0,70	0,49	1	17,6%
Extranjeros (11)	0,56	0,51	0,70	0,72	0,60	0,73	0,80	0,76	0,42	1

Correlación de adjetivaciones adjetivables	1a	Correlación de adjetivaciones emotivo - afectivos	1a
Almerienses con conocimiento alto de la provincia 1a	1	Almerienses con conocimiento alto de la provincia 1a	1
Almerienses con conocimiento bajo de la provincia 1b	0,95	Almerienses con conocimiento bajo de la provincia 1b	0,85
Granadinos (2)	0,92	Granadinos (2)	0,84
Jiennenses (4)	0,84	Jiennenses (4)	-0,27
Andaluces (occidentales) (5)	0,96	Andaluces (occidentales) (5)	0,91
Murcianos (6)	0,95	Murcianos (6)	0,73
Castellanos (8)	0,86	Castellanos (7)	-0,19
Catalanes (8)	0,82	Catalanes (8)	0,83
Vascos (9)	0,67	Vascos (9)	-0,50
Extranjeros (11)	0,92	Extranjeros (11)	0,35

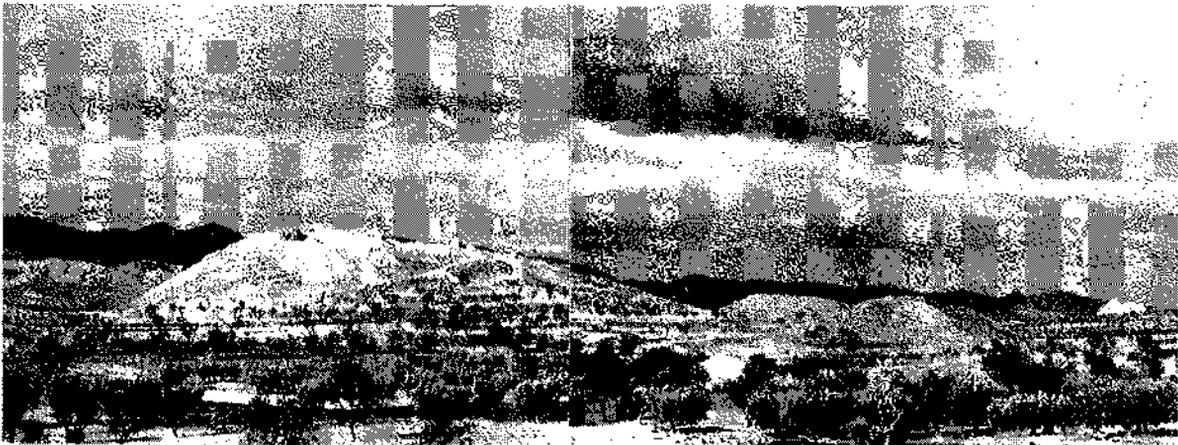
cia: «con embrujo», «maravillosa», «sensual», «sugereute», «propia para vivir», «entrañable», «linda» y «desesperante». Con esta base hicimos una nueva tanda de correlaciones entre las respuestas a estos calificativos de todos los grupos de encuestados, con respecto a los almerienses que declararon conocer bien la provincia. Los resultados aparecen en el cuadro siguiente. Se puede ver claramente que existe un acuerdo relativamente grande en la evaluación relativa de las preguntas relativas al grupo descriptivo-objetivo. Sólo cabe exceptuar parcialmente al grupo vasco, pero aún así, el grado de concordancia con los almerienses fue del orden del (45%;  $r = 0,67$ ). Por el contrario, todo cambia cuando los calificativos a analizar son de tipo emotivo-afectivo: puede verse cómo los coeficientes de correlación bajan notablemente en todos los casos, exceptuados los almerienses que dijeron conocer poco la provincia, y, parcialmente, el resto de los andaluces (que sólo bajaron desde una covariación del 92% a otra del 83%). En los restantes casos se produjeron descensos muchísimo más fuertes, llegándose a casos tan extremos como los de Jaén y, sobre todo los vascos, donde incluso llegó a invertirse el signo de la correlación (es decir, los valores altos para los almerienses eran bajos para jiennenses y vascos, y viceversa). Como síntesis de lo anterior, y tal como se desprende de la contemplación de los dos cuadros anteriores, caben las siguientes conjeturas hipotéticas: parece que existe mayor acuerdo entre las personas a la hora de enjuiciar aspectos físicos de los distintos ámbitos espaciales, que a la hora de formarse sensaciones y sentimientos basados en captaciones del mundo exterior. Igualmente, este desacuerdo en cuanto a sensaciones y sentimientos parece acrecentarse sustancialmente a medida que aumenta la distancia física y afectiva con respecto al espacio analizado.

Todas estas diferencias respecto a la valoración dada al paisaje en sí, mediante características más o menos afectivas, subjetivas u objetivas, nos sugieren fundamentalmente causas relacionadas con una mayor o menor familiaridad en el entorno estudiado, que claramente se aprecia, por ejemplo, respecto a granadinos, murcianos e incluso levantino-catalanes, en parte, esto último lo podemos enlazar con caracteres idiosincrásicos propios del entorno almeriense que en ocasiones históricas fundamentales le han unido más al Levante que a Castilla; efectos de distancia, por otro lado se perciben en el caso de los vascos, e incluso de los castellanos. El caso de Andalucía occidental es bastante curioso si lo comparamos con el del grupo de jiennenses, asistimos aquí a un fenómeno de integración acelerada así como un distanciamiento de cultura y comunicación asumido durante muchos años. Tras el proceso de «homogeneización» andaluza merced a su autonomía, sería curioso volver dentro de unos años a plantear esta misma encuesta, tal vez los resultados, posiblemente distintos, nos darían pistas acerca de este proceso.

Un hecho que nos ha llamado la atención es cómo la imagen almeriense ha llegado a todos los puntos, tanto del país, como a personas extranjeras, unida

a ese «peligro desertizador» del que tanto se ha hablado y se sigue hablando, y que en nuestra encuesta tanta unificación de valoración provoca. En este punto cabe plantearnos si como González Bernaldez (1981) afirma no será la inminente pérdida de un paisaje la que en cuanto a sensibilidades aumenta este aprecio hacia él, es más, ya hemos visto cómo los mayores contrastes respecto a la opinión considera de «más afectiva» se producen al aumentar la distancia, sería un poco el famoso refrán, «ojos que no ven, corazón que no siente», de hecho, esta razón, si se diera y fuera real, se produciría más en las personas más próximas a la zona y autóctonos que son los que de verdad pueden vivir este cambio en su paisaje. Si alguna conclusión podemos sacar de un trabajo como éste, además de resultados generales es que éstos tienden a más y se hace necesario continuar el estudio y ampliarlo, de hecho, nos lo hemos propuesto de esta forma.

Me gustaría finalizar con una cita de González Bernaldez (1981) «El estudio de las preferencias manifestadas por la población tiene un interés enorme, no tanto en la búsqueda de unos consensos o valores medios, sino en el examen de su propia diversidad. Es muy importante conocer las dependencias entre actitudes frente al entorno y características sociológicas, culturales, históricas, económicas, etc. En la medida en que podamos ir conociendo su tipología o dimensiones, sus diferencias, sus relaciones con propiedades perceptibles del entorno, iremos estando en condiciones de facilitar una comunicación y educación ambientales eficaces. Sin ellas, cualquier política ambiental no sería realista».



Sierra de María, desde Chirivel.



Paisaje de la Rambla de Tabernas (Almería).